

cual habia de perecer, ¿Cómo no será mas bien con gloria el ministerio del Espíritu? Porque si el ministerio de condenacion fué con gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

El Evangelio. S. Marc. vii. 31.

VOLVIENDO Jesus á salir de los términos de Tiro y de Sidon, vino á la mar de Galiléa por mitad de los términos de Decápolis. Y le traen un sordo, y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua; y mirando al cielo gimió, y le dijo: Ephphatha; que es decir: Sé abierto. Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijese á nadie; pero cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

LA DÉCIMA TERCIA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Omnipotente y Misericordioso, por cuyo don únicamente tus fieles te sirven sincera y loablemente; Concede que te sirvamos tan fielmente en esta vida,

que no dejemos finalmente de obtener tus celestiales promesas; por los méritos de Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Gal. iii. 16.

A ABRAHAM fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos, sino como de uno. Y á tu simiente, la cual es Cristo. Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no será por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donacion á Abraham. ¿Pues de qué sirve la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada aquella por los ángeles en la mano de un mediador. Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno. Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé de Jesu-Cristo.

El Evangelio. S. Luc. x. 23.

BIENAVENTURADOS los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo

que vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron. Y hé aquí, un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo, como á tí mismo. Y díjole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendia de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; é hiriéndole, se fueron dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un Samaritano, que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia; y llegándose, vendó sus heridas echándole aceite y vino: y poniéndole sobre su cabalgadura, llevólo al meson, y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos denarios, y diólos al huesped, y le dijo: Cuidámele; y todo lo que demás gastáres, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, dános aumento de fé, esperanza, y caridad; y, para que obtengamos lo que prometes, haz que amemos lo que mandas; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Gal. v. 16.

DIGO, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagais la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagais todo lo que quisiereis. Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la Ley. Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicacion, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banquetéos, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es: Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fé, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley. Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias.

El Evangelio. S. Luc. xvii. 11.

Y ACONTECIÓ que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de

Galilea. Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos, y alzaron la voz diciendo: Jesus, Maestro, tén misericordia de nosotros. Y como él los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios. Entonces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz. Y derribóse sobre el rostro á sus pies, dándole gracias: y este era Samaritano. Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria á Dios, sino este extranjero? Y díjole: Levántate, véte; tu fé te ha salvado.

LA DECIMA QUINTA DOMINICA DESPUES
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, que con tu perpetua misericordia guardes tu Iglesia: y puesto que la fragilidad humana sin tí no puede menos que caer, defiéndenos siempre con tu auxilio de cuanto nos puede dañar, y dirígenos á cuanto conduzca á nuestra salvacion; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Gal. vi. 11.

MIRAD en cuan grandes letras os he escrito de mi mano. Todos los que quieren agradar en la carne, estos os con-

striñen á que os circuncideis, solamente por no padecer persecucion por la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seais circuncidados, para gloriarse en vuestra carne. Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura. Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. De aquí adelante nadie me sea molesto: porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu. *Amen.*

El Evangelio. S. Mat. vi. 24.

NINGUNO puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro: no podeis servir á Dios y á Mammon. Por tanto os digo, No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir: ¿no es la vida mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Mas quién de vosotros podrá congojándose añadir á su estatura un codo? Y por

LA DEC. SEXTA D. DESPUES DE LA TRIN.

el vestido ¿por qué os congojais? Reparad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan, ni hilan: mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la yerba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho mas á vosotros, hombres de poca fé? No os congojeis, pues, diciendo, ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habeis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os congojeis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

LA DÉCIMA SEXTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, te suplicamos, que tu continuidad purifique y defienda tu Iglesia; y por cuanto ella no puede continuar en seguridad sin tu socorro, presérvala siempre con tu ayuda y bondad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. iii. 13.

PIDO que no desmayeis á causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis

LA DEC. SEXTA D. DESPUES DE LA TRIN.

rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fé en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podais bien comprender con todos los santos cual sea la anchura, y la longura, y la profundidad, y la altura; y conocer el amor de Cristo, que excede á todo conocimiento, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios. Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros, á él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesus, por todas edades, del siglo de los siglos. *Amen.*

El Evangelio. S. Luc. vii. 11.

ACONTECIÓ despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía. Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto, unigénito á su madre, la cual tambien era viuda: y habia con ella grande compañía de la ciudad. Y como el Señor la vió, compadeciéndose de ella, y le dice: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que le llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, á tí digo, levántate. Entonces se incorporó el que habia muerto, y comenzó á hablar; y diólo á su madre. Y todos tu-

vieron miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado á su pueblo. Y salió esta fama de él por toda Judéa, y por toda la tierra de alrededor.

LA DECIMA SÉPTIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, suplicámoste que tu gracia nos prevenga y acompañe siempre, haciendo que nos empleemos continuamente en buenas obras; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Efes. iv. 1.

YO, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocacion con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor: solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois tambien llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion: un Señor, una fé, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

El Evangelio. S. Luc. xiv. 1.

ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariséos un Sábado á

comer pan, ellos le acechaban. Y hé aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariséos, diciendo: ¿Es lícito sanar en Sábado? Y ellos callaron. Entónces él tomándole, lo sanó, y despidióle. Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cual de vosotros caerá en algun pozo, y él no lo sacará luego en día de Sábado? Y no le podían replicar á estas cosas. Y observando como escogían los primeros asientos á la mesa, propuso una parábola á los convidados, diciéndoles: Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro mas honrado que tú esté por él convidado, y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dá lugar á este: y entónces comiences con vergüenza á tener el lugar último. Mas quando fueres convidado, vé, y siéntate en el postrer lugar; porque quando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba: entónces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa. Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

LA DÉCIMA OCTAVA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, te suplicamos concedas gracia á tu pueblo para evitar las tentaciones del mundo, de la carne, y del diablo, y para se-

guirte con corazones y ánimos puros, á tí que eres el solo Dios; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 Cor. i. 4.

GRACIAS doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus; que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia; con lo cual el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: de tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo; el cual tambien os confirmará hasta el fin, para que seais sin falta en el día de nuestro Señor Jesu-Cristo.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 34.

ENTÓNCESES los Fariseós, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceós, se juntaron á una; y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo: Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas. Y estando juntos los Fariseós, Jesus les preguntó, diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícenle: De David. Él les dice:

¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo, Dijo el Señor á mi Señor, Siéntate á mi diestra, entretanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo? Y nadie le podia responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle mas.

LA DÉCIMA NONA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, pues que sin tí no podemos agradarte; Concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y guie nuestros corazones en todo: mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. iv. 17.

ESTO pues digo y requiero en el Señor, que no andeis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: los cuales despues que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza. Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo: si empero lo habeis oído, y habeis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesus, á que dejeis, cuanto á la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error; y á renovaros en el espí-

ritu de vuestra mento, y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad. Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo; ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte mas; ántes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de que dar al que padeciere necesidad. Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca; sino la que sea buena para edificacion, para que dé gracia á los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estais sellados para el dia de la redencion. Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: ántes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

El Evangelio. S. Mat. ix. 1.

ENTRANDO Jesus en el barco, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad. Y hé aquí le trajeron un paralítico echado en una cama: y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. Y hé aquí algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema. Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones? Porque, ¿Qué es mas fácil, decir, Los pecados te son perdonados: O decir, Levántate, y anda?

Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entónces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa. Entónces él se levantó, y se fué á su casa. Y las gentes viendolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que habia dado tal potestad á los hombres.

LA VIGÉSIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

TODO-PODEROSO y misericordiosísimo Dios, te suplicamos que por tu piadosa bondad nos libres de todo lo que nos puede dañar; á fin que, desembarazados en cuerpo y alma, podamos con buen ánimo poner por obra lo que tú quieres que hagamos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. v. 15.

MIRAD, pues, como andeis avisadamente; no como necios, mas como sabios, redimiendo el tiempo, porque los dias son malos. Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor. Y no os embriagueis de vino, en lo cual hay disolucion; mas sed llenos del Espíritu: hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones: dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo; sujetados los unos á los otros en el temor de Dios.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 1.

RESPONDIENDO Jesús, les volvió á hablar en parábolas, diciendo : El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo : y envió sus siervos para que llamasen los llamados á las bodas ; mas no quisieron venir. Volvió á enviar otros siervos, diciendo : Decid á los llamados, Hé aquí, mi comida he aparejado ; mis toros, y animales engordados son muertos, y todo está prevenido : venid á las bodas. Mas ellos no se cuidaron, y se fueron ; uno á su labranza, y otro á sus negocios ; y otros, tomando sus siervos, los afrentaron, y los mataron. Y el rey, oyendo esto, se enojó ; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad. Entónces dice á sus siervos : Las bodas á la verdad están aparejadas ; mas los que eran llamados no eran dignos. Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos halláreis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron á todos los que hallaron, juntamente malos y buenos ; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda. Y le dijo : Amigo, ¿ cómo entraste acá no teniendo vestido de boda ? Mas él cerró la boca. Entónces el rey dijo á los que servían : Atado de piés y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera ; allí será el lloro, y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

CONCEDE, suplicámoste, Misericordioso Señor, á tus fieles perdón y paz, para que ellos sean limpios de todos sus pecados, y te sirvan con ánimo tranquilo ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. vi. 10.

HERMANOS míos, confortáos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del biablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne ; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos inferiores. Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia ; y calzados los piés con el apresto del evangelio de paz : en todo caso tomando el escudo de la fé, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios ; orando en todo tiempo con toda deprecacion y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos : y por mí, para que me sea dada palabra en el

LA VIG. SEG. D. DESPUES DE LA TRIN.

abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio, por el cual soy embajador en esta cadena ; que resueltamente hable de él, como debo hablar.

El Evangelio. S. Juan iv. 46.

HABIA en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, como oyó que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase su hijo ; porque se comenzaba á morir. Entonces Jesus le dijo : Si no viereis señales y milagros, no creeréis. El del rey le dijo : Señor, descende ántes que mi hijo muera. Dícele Jesus : Vé, tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesus le dijo, y se fué. Y cuando ya él descendia, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas diciendo : Tu hijo vive. Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijéronle : Ayer á las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo : Tu hijo vive : y creyó él y toda su casa. Esta segunda señal volvió Jesus á hacer cuando vino de Judéa á Galiléa.

LA VIGÉSIMA SEGUNDA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, te suplicamos guardes la Iglesia, que es tu familia, en continua piedad ; para que por tu proteccion se vea libre de ad-

LA VIG. SEG. D. DESPUES DE LA TRIN.

versidades, y se entregue devotamente á tu servicio, empléandose en buenas obras á gloria de tu Nombre ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Filip. i. 3.

DOY gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora ; estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesu-Cristo ; como me es justo sentir de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazon ; y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo. Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun mas y mas en ciencia, y en todo conocimiento, para que discernais lo mejor ; que seais sinceros y sin ofensa para el día de Cristo ; llenos de frutos de justicia, que es por Jesu-Cristo, á gloria y loor de Dios.

El Evangelio. S. Mat. xviii. 21.

PEDRO dijo á Jesus : Señor, ¿ cuantas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí ? ¿ hasta siete ? Jesus le dice : No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso

hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos. Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y á su mujer é hijos, con todo lo que tenia, y que se le pagase. Entónces aquel siervo postrado le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor movido á misericordia de aquel siervo, le soltó, y le perdonó la deuda. Y saliendo aquel siervo, halló uno de sus consiervos, que le debia cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes. Entónces su consiervo, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso; sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho; y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado. Entónces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu consiervo, como tambien yo tuve misericordia de tí? Entónces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia. Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, nuestro refugio y fortaleza, que eres autor de toda piedad; Te suplicamos que escuches los humildes ruegos de tu Iglesia; y haz que lo que te pedimos en fé, lo consigamos en efecto; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Filip. iii. 17.

HERMANOS, sed imitadores de mí; y mirad los que así anduvieren, como nos teneis por ejemplo. Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo fin será perdicion, cuyo Dios es el vientre, y su gloria será en confusion; que sienten lo terreno. Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde tambien esperamos al Salvador, al Señor Jesu-Cristo; el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operacion con la cual puede tambien sujetar á sí todas las cosas.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 15.

ENTÓNCES idos los Fariséos, consultaron como le tomarian en alguna palabra. Y envian á él los discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas

de nadie, porque no tienes acepcion de persona de hombres. Dínos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo á César, ó no? Mas Jesus, entendida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entónces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito? Dícenle: De César. Y díceles: Pagad, pues, á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. Y oyendo esto se maravillaron, y dejándole se fueron.

LA VIGÉSIMA CUARTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, suplicámoste que absuelvas á tu pueblo de sus ofensas; para que por tu benignidad seamos libres de las ataduras de los pecados, que por nuestra fragilidad hemos cometido: Concede esto, oh Padre Celestial, por Jesu-Cristo, nuestro bendito Señor y Salvador. *Amen.*

La Epístola. Col. i. 3.

DAMOS gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, siempre orando por vosotros; habiendo oído vuestra fé en Cristo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos, á causa de la esperanza que os está guardada en los cielos; de la cual habeis oído ya por la palabra verdadera del evangelio: el cual ha

llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el día que oisteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como la habeis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un fiel ministro de Cristo á favor vuestro; el cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual tambien nosotros, desde el día que lo oimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia; para que andeis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios: corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo; dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz.

El Evangelio. S. Mat. ix. 18.

HABLANDO él estas cosas á los discípulos de Juan, hé aquí vino un principal, y le adoraba, diciendo: Mi hija es muerta poco há: mas vén, y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos. Y hé aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la franja de su vestido: porque decia entre sí: Si tocáre solamente su vestido, seré salva. Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fé te ha sal-

vado. Y la mujer fué salva desde aquella hora. Y llegado Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la gente que hacia bullicio, dícele: Apartaos, que la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de él. Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y se levantó la muchacha. Y salió esta fama por toda aquella tierra.

LA VIGÉSIMA QUINTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

MUEVE, oh Señor, de tal manera la voluntad de tus fieles, que fructificando abundantemente en buenas obras, reciban de tí abundante premio; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Jerem. xxiii. 5.

HÉ aquí que vienen los dias, dice Jehová, y despertaré á David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso; y hará juicio y justicia en la tierra. En sus dias será salvo Judá, é Israel habitará confiado: y este será su nombre que le llamarán; JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA. Por tanto, hé aquí que vienen dias, dice Jehová, y no dirán mas: Vive Jehová, que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino, Vive Jehová que hizo subir, y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del Aquilon, y de todas las

tierras á donde los habia yo echado: y habitarán en su tierra.

El Evangelio. S. Juan vi. 5.

Y COMO alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De donde comprarémos pan para que coman estos? Mas esto decia para probarle; porque él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro: un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? Entónces Jesus dijo: Haced recostar la gente. Y habia mucha yerba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querían. Y como fueron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Cogieron pues, é hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido. Aquellos hombres entónces, como vieron la señal que Jesus habia hecho, decian: Este verdaderamente es el Profeta, que habia de venir al mundo.

¶ Si hubiere algunas Dominicas mas ántes de la Dominica de Adviento, se usarán los Oficios de algunas de las Dominicas que se omitieron

despues de la Epifania, hasta llenar las que faltan. Y si hubiere ménos, se omitirán las que aquí sobren: cuidando que esta última Colecta, Epístola, y Evangelio, se usen el Domingo inmediato al Adviento.

EL DIA DE SAN ANDRES.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por tu gracia hiciste que tu Santo Apóstol Andres obedeciese prontamente la vocacion de tu Hijo Jesu-Cristo, y le siguiese sin dilacion alguna; Da tambien gracia á todos nosotros, para que siendo llamados por tu Santa Palabra, nos entreguemos sin tardanza á cumplir obedientemente tus santos mandamientos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. x. 9.

SI confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazon se cree para justicia; mas con la boca se hace confesion para salud. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan. Porque todo aquel que invocáre el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creído? Y ¿cómo creerán á aquel de quien no han oído? Y ¿cómo oirán sin haber quien les pre-

dique? Y ¿cómo predicarán si no fueren enviados? Cómo está escrito: Cúan hermosos son los piés de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes! Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaias dice: Señor, ¿quién creyó lo que nos ha oído? Luego la fé es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios. Mas digo yo: ¿No han oído? Antes bien por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos. Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moises dice: Yo os provocaré á zelos con gente que no es mia; con gente insensata os provocaré á ira. É Isaias determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí. Mas acerca de Israel dice: Todo el dia extendí mis manos á un pueblo rebelde y contradictor.

El Evangelio. S. Mat. iv. 18.

ANDANDO Jesus junto á la mar de Galiléa, vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores; y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entónces, dejando luego las redes, le siguieron. Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedéo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos dejando luego el barco, y á su padre, le siguieron.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, que para mayor confirmacion de la fé, permitiste que tu Apóstol Santo Tomas dudase de la resurreccion de tu Hijo; Concédenos que creamos tan indubitable y perfectamente en el mismo tu Hijo Jesu-Cristo, que nuestra fé no sea jamas reprobada en tu presencia. Oyenos, oh Señor, mediante el mismo Jesu-Cristo, á quien, contigo, y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria ahora y siempre. *Amen.*

La Epístola. Efes. ii. 19.

A Sí que, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesu-Cristo mismo; en el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: en el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

El Evangelio. S. Juan xx. 24.

TOMÁS, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesus vino. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Y ocho dias despues estaban otra vez sus discí-

pulos dentro, y con ellos Tomás: vino Jesus, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros. Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y alarga acá tu mano, y metéla en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. Entónces Tomás respondió, y dícele: Señor mio, y Dios mio. Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomás, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Y tambien hizo Jesus muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas empero son escritas para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

LA CONVERSION DE SAN PABLO.

La Colecta.

OH Dios, que por medio de la predicacion de tu bendito Apóstol San Pablo, has hecho resplandecer la luz del Evangelio por todo el mundo; Te suplicamos que, teniendo en memoria su maravillosa conversion, te manifestemos nuestro agradecimiento por ella, siguiendo la santa doctrina que él enseñó; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hechos ix. 1.

Y SAULO, respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los Sacerdotes, y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para

que si hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem. Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijon. El temblando y temeroso dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyende á la verdad la voz, mas no viendo á nadie. Entónces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veia á nadie: así que llevándole por la mano, metiéronle en Damasco, donde estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió. Habia entónces un discípulo en Damasco, llamado Ananías; al cual el Señor dijo en vision: Ananías. Y él respondió: Héme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Júdas á uno llamado Saulo, de Tarso: porque hé aquí él ora; y ha visto en vision un varon llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista. Entónces Ananías respondió: Señor, he oido á muchos acerca de este hombre, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem. Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre.

Y le dijo el Señor: Vé; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. Porque yo le mostraré cuanto le sea menester que padezca por mi nombre. Ananías entónces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo. Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose fué bautizado. Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos dias con los discípulos que estaban en Damasco. Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, diciendo que este era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes? Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundia á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

El Evangelio. S. Mat. xix. 27.

RESPONDIENDO Pedro, dijo á Jesus: Hé aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos? Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sen-

LA PURIFICACION DE LA S. MARIA.

taréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna. Mas muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros.

LA PRESENTACION DE CRISTO EN EL TEMPLO,
COMUNMENTE LLAMADA

LA PURIFICACION DE LA SANTA VIRGEN MARIA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, humildemente suplicamos á tu Majestad, que como tu Unigénito Hijo fué en este día presentado en el templo en la substancia de nuestra carne, así seamos presentados á tí con corazones puros y limpios, por el mismo tu Hijo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Mal. iii. 1.

HÉ aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscais, y el Angel del pacto á quien deseais vosotros. Hé aquí que viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ó ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él será como fuego purificador, y como jabon de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata:

LA PURIFICACION DE LA S. MARIA.

porque limpiará los hijos de Leví; los afinará como á oro y como á plata, y ofrecerán á Jehová ofrenda con justicia. Y será suave á Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalem como en los dias pasados, y como en los años antiguos. Y llegarme he á vosotros á juicio, y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

El Evangelio. S. Luc. ii. 22.

Y COMO se cumplieron los dias de la purificacion de Maria, conforme á la ley de Moisés, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor; (como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abriere la matriz, será llamado santo al Señor:) y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos. Y hé aquí, habia un hombre en Jerusalem, llamado Simeon, y este hombre, justo y pio, esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él. Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte ántes que viese al Cristo del Señor. Y vino por Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley, entónces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo: Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

porque han visto mis ojos tu Salvacion, la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él. Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre Maria: Hé aquí que este es puesto para caida y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á la que será contradicho: y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones. Estaba tambien allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad. Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de dia con ayunos y oraciones. Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem. Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galiléa, á su ciudad de Nazaret. Y el niño crecia, y fortaleciase en espíritu, y se henchia de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

EL DIA DE SAN MATIAS.

La Colecta.

OH Dios Omnipotente, que en lugar de Judas el traidor, escogiste á tu fiel

siervo Matias, para que fuese del número de los doce Apóstoles; Concede que tu Iglesia, siendo siempre preservada de falsos Apóstoles, sea ordenada y guiada por fieles y verdaderos pastores; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hechos i. 15.

EN aquellos dias levantándose Pedro en medio de los discípulos, dijo: (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número): Varones hermanos, convino que se cumpliese esta escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Júdas, que fué guia de los que prendieron á Jesus, el cual era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio. Este pues adquirió un campo del salario de su iniquidad; y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron. Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia leugua, Acéldama, que es, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y tome otro su obispado. Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion. Y señalaron á dos: á Josef, llamado Barsabás, que tenia por

EL DIA DE LA ANUNCIACION.

sobrenombre Justo, y á Matías. Y orando, dijeron : Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual escoges de estos dos, para que tome la suerte de este ministerio, y del apostolado, del cual cayó Júdas por transgresion, para irse á su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

El Evangelio. S. Mat. xi. 25.

EN aquel tiempo, respondiendo Jesus, dijo : Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre : y nadie conoció al Hijo, sino el Padre ; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar. Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí ; que soy manso y humilde de corazon : y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

EL DIA DE LA ANUNCIACION.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, derrames tu gracia en nuestros corazones ; á fin que como por la embajada de un ángel hemos cono-

EL DIA DE LA ANUNCIACION.

cido la encarnacion de tu Hijo Jesu-Cristo, así por su cruz y pasion seamos llevados á la gloria de su resurreccion ; mediante el mismo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Isa. vii. 10.

Y HABLÓ mas Jehová á Acház diciendo : Pide para tí señal de Jehová tu Dios, demandandola en el profundo, ó arriba en lo alto. Y respondió Acház : No pediré, y no tentaré á Jehová. Dijo entonces Isaias : Oid ahora, casa de David : ¿ Os es poco el ser molestos á los hombres, sinó que tambien lo seais á mi Dios ? Por tanto el mismo Señor os dará señal. Hé aquí que la vírgen concebirá, y parará hijo, y llamará su nombre IMMANUEL. Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

El Evangelio. S. Luc. i. 26.

Y AL sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una vírgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David ; y el nombre de la vírgen era María. Y entrando el ángel adonde estaba, dijo : Salve, muy favorecida ! el Señor es contigo : bendita tú entre las mujeres. Mas ella cuando le vió, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutacion fuese esta. Entónces el ángel le dijo : María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios. Y hé aquí que concebirás en tu seno, y pararás un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande,

y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin. Entónces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon. Y respondiendo el ángel le dijo: El-Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y hé aquí, Elisabet tu parienta, tambien ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril: porque ninguna cosa es imposible para Dios. Entónces María dijo: Hé aquí la criada del Señor; hágase á mí conforme á tu palabra. Y el ángel partió de ella.

EL DIA DE SAN MARCOS.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que has instruido á tu santa Iglesia con la celestial doctrina de tu Evangelista San Marcos; Dános gracia para que no seamos como niños llevados por do quiera de todo viento de doctrina, ántes bien estemos bien fundados y firmes en la verdad de tu Santo Evangelio; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. iv. 7.

ACADA uno de vosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo á lo alto, llevó

cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres. Y que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero á las partes mas bajas de la tierra? El que descendió, él mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas. Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores, para perfeccion de los santos, para la obra del ministerio, para edificacion del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos á la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varon perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo. Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por do quiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: ántes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, á saber, Cristo; del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe segun la operacion, cada miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor.

El Evangelio. S. Juan xv. 1.

YO soy la vid verdadera; y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará: y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve mas fruto. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. Estad en mí, y yo estaré en

vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto: (porque sin mí nada podeis hacer.) El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará: y los cogen, y los echan en el fuego, y arden. Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisiéreis pedireis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y seais así mis discípulos. Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: estad en mi amor. Si guardáreis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

EL DIA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO.

La Colecta.

OH Dios Omnipotente, á quien conocer verdaderamente es vida eterna; Concede que conozcamos que tu Hijo Jesu-Cristo es el camino, la verdad, y la vida; para que siguiendo los pasos de tus santos Apóstoles, San Felipe y Santiago, andemos con perseverancia el camino que guía á la vida eterna; mediante el mismo tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Santiago i. 1.

JACOB, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones; sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia. Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual la dá á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. Pero pida en fé, no dudando nada: porque el que duda, es semejante á la onda del mar, que es movida del viento, y echada de una parte á otra. No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de baja suerte, gloríese en su alteza: mas el que es rico, en su bajeza: porque él se pasará como la flor de la yerba. Porque salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así tambien se marchitará el rico en todos sus caminos. Bienaventurado el varon que sufre la tentacion; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

El Evangelio. S. Juan xiv. 1.

DIJO Jesus á sus discípulos: No se turbe vuestro corazon: creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre

muchas moradas hay ; de otra manera, os lo hubiera dicho : voy pues á preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo ; para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis. Y sabeis adonde yo voy ; y sabeis el camino. Dícele Tomás : Señor, no sabemos adonde vas : ¿ cómo pues podemos saber el camino ? Jesus le dice : Yo soy el camino, y la verdad, y la vida : nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, tambien á mi Padre conoceriais : y desde ahora le conoceis, y le habeis visto. Dícele Felipe : Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesus le dice : ¿ Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe ? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿ Cómo, pues, dices tú : Muéstranos el Padre ? ¿ No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí ? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo : mas el Padre que está en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí ; de otra manera creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo que el que en mí cree, las obras que yo hago tambien él las hará, y mayores que estas hará ; porque yo voy al Padre : y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré ; para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

La Colecta.

OH Señor Dios Todo-poderoso, que enriqueciste á tu santo Apóstol Bernabé con dones excelentes del Espíritu Santo ; Te suplicamos no nos dejes destituidos de la abundancia de tus dones, ni de la gracia de usar siempre de ellos para honra y gloria tuya ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hechos xi. 22.

LLEGÓ la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem ; y enviaron á Bernabé que fuese hasta Antioquía. El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse, y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor. Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fé : y mucha compañía fué agregada al Señor. Despues partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo ; y hallado, le trajo á Antioquía. Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron mucha gente : y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. Y en aquellos días descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras, la cual tambien hubo en tiempo de Claudio César. Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa. Lo cual asimismo hicieron, enviandolo á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

El Evangelio. S. Juan xv. 12.

ESTE es mi mandamiento : Que os ameís los unos á los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando. Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor : mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias. No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros ; y os he puesto para que váyais y lleveis fruto, y vuestro fruto permanezca : para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, él os lo dé.

EL DIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, por cuya Providencia tu siervo Juan Bautista nació milagrosamente, y fué enviado á preparar el camino de tu Hijo, nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento ; Concédenos que sigamos de tal manera su santa vida y doctrina, que nos arrepiñamos verdaderamente segun él predicó ; y que á ejemplo suyo hablemos la verdad constantemente, reprimamos libremente los vicios, y suframos con toda paciencia por amor de la verdad ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Isa. xl. 1.

CONSOLAD, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalem : decidle á voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado : que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto : Barred camino á Jehová, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y manifestaráse la gloria de Jehová, y toda carne juntamente verá lo que la boca de Jehová habló. Voz que decía : Da voces. Y yo respondí : ¿ Qué tengo de decir á voces ? Toda carne es yerba, y toda su gloria como flor del campo. La yerba se seca, y la flor se cae ; porque el viento de Jehová sopló en ella. Ciertamente yerba es el pueblo. Sécase la yerba, cáese la flor : mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion ; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem : levántala, no temas. Di á las ciudades de Judá : Veis aquí el Dios vuestro. Hé aquí que el Señor Jehová vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará. Hé aquí que su salario viene con él, y su obra delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño : en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará : pastoreará suavemente las paridas.

EL DIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

El Evangelio. S. Luc. i. 57.

A Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo. Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella. Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías. Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado. Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre. Y hablaron por señas á su padre, como le quería llamar. Y demandando la tablilla, escribió diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y habló bendiciendo á Dios. Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas. Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención á su pueblo. Y nos alzó un cuerno de salvación en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio: salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres; y acordándose de su santo pacto; del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos había

EL DIA DE SAN PEDRO.

de dar, que sin temor, librados de nuestros enemigos, le serviríamos en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado: porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos, dando conocimiento de salud á su pueblo, para remisión de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente, para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

EL DIA DE SAN PEDRO.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por tu Hijo Jesu-Cristo dotaste de excelentes dones á tu Apóstol San Pedro, y le ordenaste apacentar con todo empeño tu ganado; Te suplicamos que hagas que todos los obispos y pastores prediquen diligentemente tu santa Palabra, y que el pueblo la siga obedientemente, para que reciba la corona de gloria eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hech. xii. 1

EN el mismo tiempo el rey Heródes echó mano á maltratar algunos de la Iglesia. Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan: y viendo que había agradado á los Judíos,

EL DIA DE SAN PEDRO.

pasó adelante para prender tambien á Pedro. Eran entónces los dias de los dias de los Azimos. Y habiendole preso, púsolo en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo despues de la Pascua. Así que, Pedro era guardado en la cárcel: y la iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él. Y cuando Heródes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas; y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel. Y hé aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme. Y saliendo, le seguia, y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia vision. Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él. Entónces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.

EL DIA DE SANTIAGO, APOSTOL.

El Evangelio. S. Mat. xvi. 13.

VINIENDO Jesus á las partes de Cesaréa de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, ó alguno de los profetas. Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entónces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonás: porque no te lo reveló carne ni sangre; mas mi Padre que está en los cielos. Mas yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á tí daré las llaves del reino de los cielos: y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos: y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

EL DIA DE SANTIAGO, APÓSTOL.

La Colecta.

OH Dios misericordioso, concede, que como tu Apóstol Santiago, dejando su padre y todo lo que tenia, sin tardanza alguna obedeció á la vocacion de tu Hijo Jesu-Cristo, y le siguió; así nosotros demos de mano á todos nuestros afectos carnales y mundanos, para

EL DIA DE SANTIAGO, APÓSTOL.

estar siempre dispuestos á seguir tus santos mandamientos ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hech. xi. 27, y parte del Capítulo xii.

EN aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras, la cual tambien hubo en tiempo de Claudio César. Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa. Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. Y en el mismo tiempo el rey Heródes echó mano á maltratar algunos de la Iglesia. Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan : y viendo que habia agradado á los Judíos, pasó adelante para prender tambien á Pedro.

El Evangelio. S. Mat. xx. 20.

ENTÓNCES se llegó á él la madre de los hijos de Zebedéo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole algo. Y él le dijo : ¿ Qué quieres ? Ella le dijo : Dí que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino. Entónces Jesus respondiendo, dijo : No sabeis lo que pedís : ¿ podeis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que

EL DIA DE SAN BARTOLOME, APÓSTOL.

yo soy bautizado ? Ellos le dicen : Podemos. Y él les dice : A la verdad mi vaso beberéis ; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados : mas el sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mi darlo sino á aquellos para quienes está aparejado de mi Padre. Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos. Entónces Jesus llamándolos, dijo : Sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así : sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor ; y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo : como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

EL DIA DE SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL.

La Colecta.

OH Dios Eterno y Todo-poderoso, que diste gracia á tu Apóstol Bartolomé para creer sinceramente y predicar tu Palabra ; Te suplicamos concedas á tu Iglesia, que ame la palabra que él creyó, y que predique y reciba la misma, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hech. v. 12.

POR las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo ; (y estaban todos unánimes en el pórtico

de Salomon : y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos ; mas el pueblo los alababa grandemente : y los que creían en el Señor se aumentaban mas, gran número así de hombres como de mujeres :) tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo ménos su sombra tocase á alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos ; los cuales todos eran curados.

El Evangelio. S. Luc. xxii. 24.

Y HUBO entre ellos una contienda : Quién de ellos parecia que habia de ser el mayor. Entónces él les dijo : Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas ; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores : mas vosotros, no así ; ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo ; y el que es príncipe, como él que sirve. Porque ¿ cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve ? ¿ No es el que se sienta á la mesa ? y yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones : Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí, para que comais y bebais en mi mesa en mi reino ; y os sentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.

La Colecta.

OH Dios Todo-poderoso, que por boca de tu bendito Hijo llamaste á San Matéo para que de publicano se convirtiese en Apóstol y Evangelista ; Dános gracia para renunciar á toda avaricia y desordenado deseo de riquezas, y para seguir al mismo Jesu-Cristo tu Hijo, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. 2 Cor. iv. 1.

POR lo cual teniendo nosotros esta administración, según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos ; ántes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestacion de verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios. Que si nuestro Evangelio está aun encubierto, entre los que se pierden está encubierto : en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Cristo, el Señor ; y nosotros vuestros siervos por Jesus. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu-Cristo.

El Evangelio. S. Mat. ix. 9.

Y PASANDO Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado á la aduana, el cual se llamaba Matéo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió. Y aconteció que estando él sentado á la mesa en casa, hé aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos. Y viendo esto los Fariséos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Y oyéndolo Jesus les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Andad pues, y aprended qué cosa es, Misericordia quiero, y no sacrificio: porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

EL DIA DE SAN MIGUEL Y TODOS LOS ANGELES.

La Colecta.

OH Dios Eterno, que has ordenado y constituido los servicios de los Angeles y los hombres en órden maravilloso; Otorga misericordiosamente, que como tus santos Angeles te sirven siempre en el cielo, así por tu mandato nos socorran y defiendan en la tierra; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

Por Epístola. Apoc. xii. 7.

Y FUE hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragon; y lidiaba el dragon y sus ángeles, y no prevalecieron, ni su lugar fué mas hallado en el cielo. Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvacion, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo: porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

El Evangelio. S. Mat. xviii. 1.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo. ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesus un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el

reino de los cielos. Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe. Y cualquiera que escandalizare á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos: mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo! Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácalo y échalo de tí: mejor te es entrar con un solo ojo á la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego. Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños: porque os digo, que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre, que está en los cielos.

EL DIA DE SAN LUCAS, EVANGELISTA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que llamaste á Lucas el médico, cuyo loor está en el Evangelio, á ser Evangelista, y médico del alma; Concédenos que por el saludable influjo de la doctrina, que enseñó, sean sanas nuestras almas de todas sus dolencias; por los merecimientos de tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 2 Tim. iv. 5.

PERO tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de Evangelista, cumple tu ministerio: porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fé. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida. Procura venir presto á mí: porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia. Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio. A Tychico envíe á Éfeso. Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pagará conforme á sus hechos. Guárdate tú tambien de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.

El Evangelio. S. Luc. x. 1.

DESPUES de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos, delante de sí, á toda ciudad y lugar á donde él habia de venir. Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos: por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. Andad, hé aquí

yo os envío como á corderos en medio de lobos. No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado; y á nadie saludéis en el camino. En cualquier casa donde entráreis, primeramente decid: Paz sea á esta casa. Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él: y si no, se volverá á vosotros. Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario.

EL DIA DE SAN SIMON Y SAN JÚDAS APÓSTOLES.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que edificaste tu Iglesia sobre el cimiento de los profetas y apóstoles, siendo Jesu-Cristo la principal piedra angular; Haz que, por medio de su doctrina, de tal manera nos asociemos en unidad de espíritu, que seamos hechos templo santo agradable á tí; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. S. Júdas, 1.

JUDAS, siervo de Jesu-Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu-Cristo: Misericordia, y paz, y amor os sean multiplicados. Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la comun salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendais eficazmente por la fé que ha sido

una vez dada á los santos. Porque algunos hombres impíos han entrado encubiertamente, los cuales desde ántes habian estado ordenados para esta condenacion, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en lujuria, y negando á Dios que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu-Cristo. Os quiero pues amonestar, ya que alguna vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, despues destruyó á los que no creian: y á los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran dia: como Sodomá y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido desenfrenadamente la carne estraña, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el juicio del fuego eterno. De la misma manera tambien estos adormecidos, amaneillan la carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores.

El Evangelio. S. Juan xv. 17.

ESTO os mando: Que os ameís los unos á los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció ántes que á vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, tambien

á vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado. Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrian pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece, tambien á mi Padre aborrece. Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado: mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre. Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: Que sin causa me aborrecieron. Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

EL DIA DE TODOS SANTOS.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que en el cuerpo místico de tu Hijo, Cristo nuestro Señor, has reunido á todos tus escogidos en una sola comunión y hermandad; Dános gracia para que de tal modo imitemos á tus Santos en toda virtuosa y santa vida, que al fin vengamos á conseguir los indecibles gozos, que tú has preparado para los que te aman sinceramente; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Apoc. vii. 2.

Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello de Dios vivo: y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra y á la mar, diciendo: No hagais daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí el número de los señalados; ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

De la tribu de Judá, doce mil señalados.

De la tribu de Ruben, doce mil señalados.

De la tribu de Gad, doce mil señalados.

De la tribu de Asér, doce mil señalados.

De la tribu de Neftali, doce mil señalados.

De la tribu de Manassé, doce mil señalados.

De la tribu de Simeon, doce mil señalados.

De la tribu de Leví, doce mil señalados.

De la tribu de Isachâr, doce mil señalados.

De la tribu de Zabulon, doce mil señalados.

De la tribu de José, doce mil señalados.

De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

Despues de estas cosas miré, y hé aquí una gran compañía, la cual ninguno podia contar, de todas gentes, y linajes, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos, y clamaban á alta voz, diciendo: Salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos, y los cuatro animales;

EL DIA DE TODOS SANTOS.

y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios, diciendo: Amen: La bendicion y la gloria, y la sabiduría, y la accion de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza sean á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

El Evangelio. S. Mat. v. 1.

Viendo Jesus las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolacion. Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazon: porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois, cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozáos y alegráos: porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.

EL ORDEN

DE LA ADMINISTRACION DE LA CENA DEL SEÑOR.

6

SANTA COMUNION.

- ¶ *Los que quisieren comulgar, darán sus nombres al Cura el dia ántes á mas tardar.*
- ¶ *Y si alguno de ellos fuere de mal vivir pública y notoriamente, ó hubiere hecho algun agravio á su prójimo de obra ó de palabra, de modo que la congregacion haya padecido escándalo en ello; si llegare á noticia del Cura, le llamará y le advertirá que no sea osado en manera alguna á comulgar, si primero no da evidentes testimonios de su arrepentimiento y enmienda de vida, á fin de satisfacer así á la congregacion que fué escandalizada; y si no contenta á los agraviados, ó á lo ménos promete hacerlo lo mas pronto que pueda.*
- ¶ *De este mismo modo procederá el Cura con aquellos entre los cuales entienda que hay odio y rencor; no permitiéndoles comulgar, hasta que sepa que se han reconciliado. Y si la una de las partes está pronta á perdonar de corazon á la otra, y á reparar los daños que hubiere hecho; y la otra parte no quiere avenirse, y dejar el odio y rencor; en tal caso el Cura admitirá á la comunión al que se arrepiente, mas no al pertinaz. Pero cualquier Ministro, que conforme á este párrafo, ó al anterior de la Rúbrica, rehusare la Comunión á alguno, tendrá obligacion de dar cuenta de ello al Ordinario dentro de catorce dias á mas tardar. Y el Or-*

dinario procederá contra la persona culpada segun el Cánón.

¶ *La Mesa estará cubierta al tiempo de la Comunión con un mantel blanco y limpio, y puesta en la nave de la Iglesia, ó en el Presbiterio, adonde está mandado que se diga la Oracion de Mañana y Tarde. El Presbítero puesto en pie al lado norte de la mesa, dirá la Oracion Dominical, con la Colecta que sigue, estando el pueblo de rodillas.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino: Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas libranos de mal. Amen.

La Colecta.

TODO-PODEROSO Dios, para quien todos los corazones estan manifestos, todos los deseos conocidos, y ningun secreto encubierto; Purifica los pensamientos de nuestros corazones con la inspiracion de tu Santo Espíritu, para que te podamos amar perfectamente, y celebrar dignamente tu santo Nombre; por Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *Luego volviéndose al pueblo, clara y distintamente dirá el Presbítero todos los DIEZ MANDAMIENTOS; y continuando el Pueblo de rodillas, pedirá perdon á Dios al fin de cada Mandamiento, por haberlo quebrantado, y gracia para guardarlo en lo sucesivo, del modo que sigue.*

El Ministro.

DIOS habló estas palabras, y dijo: Yo soy el Señor tu Dios; No tendrás dioses ajenos delante de mí.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás á ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. Acordarte has del día del sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será sábado para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: porque en

COMUNION.

seis dias hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del sábado, y lo santificó.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. Honra á tu padre y á tu madre, porque tus dias se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te dá.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No matarás.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No cometerás adulterio.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No hurtarás.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, y graba todos estos mandamientos en nuestros corazones, como te lo suplicamos.

¶ *Entonces seguirá una de estas dos Colectas por el Rey, estando el Presbítero en pie como ántes, y diciendo:*

COMUNION.

Oremos.

DIOS Todo-poderoso, cuyo reino es eterno, y cuyo poder infinito; Sé propicio á toda la Iglesia; y dirige de tal manera el corazon de tu escogido siervo *JORGE*, nuestro Rey, que conociendo á quien sirve, ante todas cosas busque tu honra y gloria; y que nosotros y todos sus súbditos, considerando debidamente la autoridad de que se halla investido, lo honremos, sirvamos, y obedezcamos con toda humildad y lealtad, en tí, y por tí, segun tu santa Palabra y tu disposicion; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu. Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

O,

DIOS Eterno y Todo-poderoso, pues que tú nos enseñas por tu santa Palabra, que estan en tu mano los corazones de los Reyes, y que tú los inclinas segun el beneplácito de tu sabiduría divina; Suplicámoste humildemente que guies, rijas, y gobiernes de tal manera el corazon de tu siervo *JORGE*, nuestro Rey, que en todos sus pensamientos, palabras, y obras, busque siempre tu honra y gloria, y procure mantener el pueblo tuyo que le está encomendado, en prosperidad, paz, y piedad. Concede esto, oh Padre misericordioso, por amor de Jesu-Cristo tu Hijo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Luego se dirá la Colecta del día. E inmediatamente despues de la Colecta, el Presbítero leerá la Epístola, diciendo, La Epístola [ó La porcion*

de la Escritura señalada por Epístola] está escrita en el Capítulo—de—comenzando en el Verso—Y acabada la Epístola, dirá Aquí acaba la Epístola. *Entonces leerá el Evangelio (estando el Pueblo en pié) diciendo, El Santo Evangelio está escrito en el Capítulo—de—empezando al Verso—Y acabado el Evangelio, se cantará ó rezará el Credo siguiente, estando el Pueblo en pié como ántes.*

CREO en un solo Dios, Padre Todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, Y de todas las cosas visibles é invisibles;

Y en un solo Señor Jesu-Cristo, Hijo unigénito de Dios, Engendrado del Padre ante todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios, Engendrado, no hecho, Consustancial al Padre; Por el cual todas las cosas fueron hechas, El cual por amor de nosotros y por nuestra salud descendió del cielo, Y tomando nuestra carne de la Virgen María, por el Espíritu Santo, fué hecho hombre, Y fué crucificado por nosotros bajo del poder de Poncio Pilato. Padeció, y fué sepultado, Y al tercero dia resucitó segun las Escrituras, Subió á los cielos, Y está sentado á la diestra de Dios Padre. Y vendrá otra vez con gloria á juzgar á los vivos y los muertos: Y su reino no tendrá fin.

Y Creo en el Espíritu Santo, Señor, y Dador de Vida, Procedente del Padre y del Hijo, El cual con el Padre y el Hijo juntamente es adorado, y glorificado, Quien habló por los Profetas. Y creo una Santa Iglesia Católica y Apostólica. Confieso un bautismo para

remisión de pecados, Y espero la resurreccion de los muertos, Y la vida del siglo venidero. Amen.

¶ *En seguida el Cura dirá al Pueblo qué dias de Fiesta ó Ayunos deben ser observados en la semana siguiente. Y asimismo (si la ocasion lo requiere) se dará noticia de la Comunión; y se leerán los Breves, Citaciones, y Excomuniones. Y nada se proclamará ó publicará en la Iglesia durante el servicio divino, sino por el Ministro: limitándose en este punto á lo que está prescrito en las reglas de este libro, ó mandado por el Rey, ó por el Ordinario.*

¶ *Luego seguirá el Sermon, ó una de las Homilias ya dadas á luz, ó que en adelante fueren dadas por Autoridad.*

¶ *Después el Presbítero volverá á la Mesa del Señor, y comenzará el Ofertorio, diciendo una ó mas de las Sentencias siguientes, como juzgue mas conveniente.*

BRILLE así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos. *S. Mat. v.*

No os hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan. Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan. *S. Mat. vi.*

Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas. *S. Mat. vii.*

COMUNION.

No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. *S. Mat. vii.*

Zaquéo, puesto en pie, dijo al Señor: Hé aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto. *S. Luc. xix.*

¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿Quien planta viña, y no come de su fruto? ó ¿quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado? *1 Cor. ix.*

Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿será gran cosa si segáremos de lo vuestro carnal? *1 Cor. ix.*

¿No sabeis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así tambien ordenó el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio. *1 Cor. ix.*

El que siembra escasamente, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones tambien segará. Cada uno dé como propuso en su corazon: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. *2 Cor. ix.*

El que es enseñado en la palabra, comuniquen en todos los bienes al que lo instruye. No os engañeis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembráre, eso tambien segará. *Gal. vi.*

Entretanto que tenemos tiempo, hagamos

COMUNION.

bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fé. *Gal. vi.*

Grande granjeria es la piedad con contentamiento: porque nada hemos traído á este mundo, y sin duda nada podremos sacar. *1 Tim. vi.*

A los ricos de este siglo manda que hagan bien, que sean dadivosos, que con facilidad comuniquen; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano á la vida eterna. *1 Tim. vi.*

Dios no es injusto, para olvidar vuestra obra, y el trabajo de amor que habeis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiendo aun á los santos. *Heb. vi.*

De hacer bien, y de la comunicacion, no os olvideis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. *Heb. xiii.*

El que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerráre sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él? *1 de S. Juan iii.*

Da limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningun pobre; y el rostro del Señor no se apartará de tí entónces. *Tob. iv.*

Sé caritativo segun tus posibles. Si tuvieres mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana de aquello poco: pues así te atesoras una gran recompensa para el día de apuro. *Tob. iv.*

Á Jehová empresta el que dá al pobre; y él le dará su paga. *Prov. xix.*

Bienaventurado el que piensa en el pobre: en el día malo lo librará Jehová. *Sal. xli.*

¶ *Mientras que se leen estas sentencias, los Diáconos, Guardianes de la Iglesia, ó otra persona competente que se nombre á este efecto, recogerá Limosnas para los Pobres, y otras devotas ofrendas del pueblo, en un plato decente que se proveerá por la Parroquia con este objeto; llevándolo todo con reverencia al Presbítero, quien lo presentará humildemente poniéndolo sobre la santa Mesa.*

¶ *Y cuando haya Comunión, el Presbítero pondrá sobre la Mesa el Pan y Vino que juzgare suficiente.*

Lo cual hecho, el Presbítero dirá:

Oremos por toda la Iglesia de Cristo, militante aquí en la tierra.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, que por tu Santo Apóstol nos mandas rogar, suplicar, y dar gracias por todo el género humano; Pedímoste con toda humildad te

dignes [**aceptar nuestras limosnas, y oraciones* y] recibir estas nuestras oraciones que ofrecemos á tu divina Majestad; suplicándote que continuamente

inspires y conserves á la Iglesia universal el espíritu de verdad, union, y concordia: Y que hagas que todos los que profesan tu santo Nombre convengan en la verdad de tu santa Palabra, y vivan unánimes y concordes en caridad fraterna. Asimismo te rogamos, que guardes y defiendas á todos los Reyes, Príncipes, y Gefes Cristianos; y particularmente á tu siervo **JORGE**, nuestro Rey, para que bajo su mando seamos gobernados santa

y pacíficamente: Y concede á todos los de su Consejo, y á todos los que bajo el están puestos en autoridad, que hagan justicia con toda equidad, para castigo de los vicios y maldades, y conservacion de tu verdadera Religion, y de la Virtud. Da gracia, oh Padre Celestial, á todos los Obispos y Curas, para que tanto con su vida como con su doctrina presenten al mundo tu palabra de Verdad y de Vida, y administren recta y debidamente tus santos Sacramentos. Da tu gracia celestial á todo tu pueblo; y especialmente á esta Congregacion que está aquí presente; á fin de que con toda humildad de corazon y debida reverencia escuchen y reciban tu santa Palabra, sirviéndote en santidad y justicia todos los dias de su vida. Igualmente, oh Señor, te rogamos muy humildemente, que por tu bondad te dignes consolar y socorrer á todos los que en esta vida transitoria están angustiados, tristes, necesitados, enfermos, ó en otra cualquiera adversidad. Y asimismo bendecimos tu santo Nombre, por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fé y temor; suplicándote nos des gracia para seguir de tal modo sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial. Otórganos esto, oh Padre, por amor de Jesu-Cristo, nuestro solo Medianero y Abogado. *Amen.*

¶ *Cuando el Ministro anuncie la celebracion de la santa Comunión, (lo cual hará siempre en Domingo, ó algun dia de Fiesta inmediato pre-*

cedente) acabado el Sermon ú Homilia, leerá la Exortacion siguiente.

AMADOS mios, en (tal dia) he determinado, con el favor de Dios, administrar á todos los que se hallen dispuestos devota y religiosamente, el gran consuelo del Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, para que lo reciban en memoria de su meritoria cruz y pasion; por la cual solamente obtenemos remision de nuestros pecados, y somos hechos partícipes del reino de los cielos. Por tanto es de nuestro deber el dar las gracias mas humildes y sinceras á Dios Todo-poderoso, nuestro Padre celestial, por habernos dado á su Hijo, nuestro Salvador Jesu-Cristo, no solo para que muriese por nosotros, sino tambien para ser nuestro alimento y comida espiritual en este Santo Sacramento. El cual, como sea cosa tan divina y de consuelo á los que le reciben dignamente, y tan peligrosa á los que presumen recibirle indignamente; es de mi obligacion exortaros, entretanto, á meditar la dignidad de este santo misterio, y el gran peligro de recibirle indignamente; y así escudriñad y examinad vuestras propias conciencias, (no superficialmente, y de la manera que lo hacen los hipócritas delante de Dios), sino de modo que vengais santificados y limpios á este Festin celestial, con el vestido nupcial que Dios exige en la Santa Escritura, y seais recibidos como partícipes dignos de la Santa Mesa.

El modo de lograr esto es; Primeramente

examinar vuestras vidas y tratos por la norma de los mandamientos de Dios; y cuantas faltas halláreis haber cometido por pensamiento, palabra, ú obra, otras tantas debeis confesar delante de Dios llorando vuestra iniquidad, y proponiendo firmemente la enmienda. Y si notáreis que vuestros pecados no solo son contra Dios, sino tambien contra vuestros prójimos, os debeis reconciliar con ellos, estando prontos á hacer restitution y dar satisfaccion, cuanto os sea posible, por todas las injurias y perjuicios hechos á otro; y asimismo estar dispuestos á perdonar á los que os hayan ofendido, como quisierais vosotros ser perdonados por Dios; porque de otra manera el recibir la santa Comunión no hará mas que aumentar la condenacion vuestra. Así que, el que fuere blasfemo contra Dios, el estorbador ó calumniador de la Palabra divina, el adúltero, el envidioso, el que está en odio contra su prójimo, ó en algun otro grave crimen, arrepíentase, ó no se acerque á la Santa Mesa; no sea que al recibir el Santo Sacramento, tome el diablo posesion de su corazon, como lo hizo con Judas, y llenando la medida de sus maldades, complete la destruccion de su alma y cuerpo.

Y siendo indispensable que ninguno venga á la santa Comunión, á no tener entera confianza en la misericordia de Dios, y una conciencia tranquila; si hubiere entre vosotros alguno que no pueda sosegar su conciencia por los medios dichos, ántes bien necesite de consuelo y consejo, venga á mí, ó algun otro